

Mapeo colectivo: construcción crítica del entorno

María Florencia Basso
florenciabasso@gmail.com

Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano
Facultad de Bellas Artes.
Universidad Nacional de La Plata

Iconoclasistas (2013). Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires: Tinta limón

Este manual de recursos cartográficos críticos, realizado por los Iconoclasistas,¹ es impulsor de una práctica activa, experimental y transformadora. El maestro, el profesor o el coordinador puede disponer de él como una caja de herramientas libres que lo ayudará a planificar un taller de mapeo colectivo; es decir, un taller en el que los participantes construyen, en forma colaborativa, su propio mapa con sus propias referencias y temas para transformar, para tachar, para corregir y para ignorar el mapa oficial.

Los Iconoclasistas socializan en este formato impreso los conocimientos y los materiales que poseen sobre los talleres, para impulsar un activismo creativo con inserción territorial; un mapeo que ayuda a conformar, a reapropiar o a difundir otras cartografías, otras fronteras, otras historias, otras subjetividades, otras luchas y otros colectivos.

El Manual de mapeo colectivo se divide en seis partes. En la primera, "Mapeos, narraciones críticas y creación colectiva", los Iconoclasistas hacen una introducción al tema y proponen algunas ideas que guían su práctica; en la segunda y en la tercera, "Talleres de mapeo y territorio" y "Mapeos derivados", exponen distintas planificaciones, metodologías y modelos de talleres –que van desde el mapeo agit-pop hasta los dispositivos múltiples– según la duración, con ejemplos de cada uno. En la cuarta parte, "Iconografía para

¹ Los Iconoclasistas son un dúo formado por Pablo Ares (artista, animador cinematográfico, historietista y diseñador gráfico) y por Julia Risler (comunicadora, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires). Desde 2006, brindan talleres creativos y producen recursos gráficos y visuales de libre circulación; desde 2008 realizan los talleres de mapeo colectivo.

el mapeo”, los autores explican cómo se pueden usar los íconos en el taller; en la quinta, “Once tesis para cartógrafos ocasionales”, se exponen tesis que son ejes importantes de esta práctica; en la sexta, y última parte, “Cartografías críticas”, se muestran trabajos realizados a partir de la articulación de los talleres de mapeo con otros movimientos o con otros colectivos.

Tanto en la apertura como en el cierre se destacan dos frases que enfatizan la impronta de los productores. El libro comienza con la frase del geógrafo y urbanista brasileño Milton Santos: “El territorio es el espacio socialmente construido”, y termina con un mensaje de los Iconoclasistas sobre la libre circulación de la información: “Estimulamos un intercambio horizontal donde los usuarios son también productores que retoman y que hacen un uso derivado de las producciones liberadas”.

En el primer capítulo los autores explican que la realización del manual se debe al deseo de compartir –en forma sistematizada– su experiencia y de incentivar su apropiación y su uso derivado. Ellos provienen de la pedagogía crítica (de la línea de Paulo Freire) y se proponen “construir colectivamente miradas territoriales que impulsan y que facilitan prácticas colaborativas y de transformación”. Según explican, los mapas oficiales que circulan son representaciones ideológicas de los poderes hegemónicos y, por tanto, son funcionales al modelo capitalista. A su vez, son naturalizados y aceptados, como los ya conocidos mecanismos biopolíticos que organizan, que dominan y que disciplinan a quienes habitan un territorio (la videovigilancia, las técnicas biométricas de identificación y las fórmulas estadísticas).

Por esto surge la necesidad de crear/ exponer nuevos relatos, nuevos mapas críticos realizados en forma colaborativa que disputen con los oficiales y que den cuenta de otras realidades desplazadas, subalternas o en conflicto. Los Iconoclasistas proponen, entonces, un mapeo –entendido

como una práctica, como una acción de reflexión, como un medio (no un fin), como una herramienta y como una estrategia– por el cual se facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales y subjetivos, el intercambio de saberes, la visualización de resistencias, etcétera. “De esta manera –indican los autores–, el mapeo no produce transformaciones por sí mismo. Se conecta a un proceso de organización mediante un trabajo colaborativo en soportes gráficos y visuales”. Desde esta lógica, un mapa es una instantánea del momento y una realidad sesgada por una mirada en particular.

El segundo capítulo es un instructivo sobre cómo realizar los talleres de mapeo colectivo de forma abierta, lo que permite que el lector/ tallerista modifique y adapte el taller a su propia forma de trabajo. Los Iconoclasistas proponen planificaciones con distintos momentos del taller mapeo de agit-pop –preparación, presentación, trabajo en grupo, puesta en común– que es para realizar en una jornada, con temáticas específicas y con objetivos de corto plazo. También brindan dispositivos múltiples; es decir, opciones de ejercicios para planificar un taller que dure más de una jornada y que se pueda combinar con el taller de mapeo agit-pop. Entre otras dinámicas lúdicas proponen: integrar mesas en el espacio público o realizar mapeos al paso; hacer un recorrido urbano en grupos; construir un paisaje a partir de un collage fotográfico; generar mapas murales en grandes afiches o puestos de mapeo, para que participen y para que intervengan los transeúntes; realizar un mapeo temporal/ espacial para relacionar los planos temporales (línea de tiempo) y los espaciales (mapa); hacer una mesa rotativa de mapeo mediante rondas de intervención temática; crear un cuerpo-mapa; disponer de una sala de mapeo y de exposición. Para profundizar en estas dinámicas, los Iconoclasistas utilizan como ejemplo ocho experiencias realizadas en distintos lugares (Cataluña, España; Buenos Aires, Argentina; Distrito Federal, México; Guimarães, Portugal; Graz, Austria;

Tlatelolco, México; Cali, Colombia; y Caracas, Venezuela).

La tercera parte trata sobre los talleres de mapeo derivados, que son las apropiaciones que han hecho otras personas para continuar con este tipo de prácticas en distintos lugares. En el capítulo se exponen algunas experiencias y se destaca el caso particular de la práctica que realizaron en Córdoba diversos colectivos, movimientos y equipos de trabajo.

En el cuarto capítulo se explica cómo implementar los íconos, los símbolos y las imágenes desde su impresión hasta sus diversas formas de utilización y de combinación para el taller de mapeo. Además, se muestran algunas plantillas generales (de indicadores, de carteles, de referencias en detalle, de preguntas disparadoras) y otras que los autores realizaron en distintos talleres (sobre bienes comunes y medio ambiente, problemáticas sociales y resistencias, organizaciones, espacios y movimientos sociales) que se pueden implementar en cada espacio de práctica. Asimismo, trabajan sobre la pictogramación, es decir, sobre imágenes que permiten elaborar y visualizar relatos más complejos. En este caso, también disponen de plantillas (sobre el control, la alienación y la represión; el poder, la precariedad y las resistencias; y las políticas colaborativas y la autogestión).

En el quinto capítulo, los Iconoclasistas y la editorial Tinta Limón enuncian las premisas fundamentales para reflexionar sobre el mapa y sobre el mapeo. Algunas de estas ideas son: entender a los talleres como prácticas activas –en este sentido se habla de mapear más que de mapas–; pensar al mapa como estrategia narrativa, como construcción crítica de los territorios; visualizar los distintos usos de los mapas; considerar las nuevas fronteras (móviles, invisibles, en conflicto) en contraste con las oficiales, entre otras.

Por último, en la sexta parte, los autores muestran las cartografías que elaboraron en distintos momentos y que dan cuenta del proceso de trabajo. Entre ellas: “La república de los cirujas”, que ofrece mapas e infografías sobre el trabajo y la vida cotidiana de las zonas afectadas por el Complejo Ambiental Norte III de la CEAMSE, en el partido bonaerense de General San Martín; “Radiografía del corazón del agronegocio sojero y megaminería en los Andes secos”; “La cartelone-ta”, un recurso creado en el marco de las terceras jornadas Krax Out of Control (2009), realizado con vecinos del barrio de la Barceloneta; “Perú y América Latina rebelde”, un desplegable realizado junto con movimientos sociales y políticos, pueblos originarios y campesinos, colectivos artísticos, de comunicación y de género de toda Latinoamérica, en dos encuentros sostenidos en 2008 y en 2010.

El Manual de mapeo colectivo se inscribe, entonces, dentro de una gran producción de herramientas y de proyectos difundidos abiertamente por los autores en distintos formatos y de diversas maneras: por medio de la realización de talleres en diferentes partes del mundo (Venezuela, Colombia, México, Perú, Portugal y España); mediante exposiciones de mapas, de íconos y de pictogramas; en publicaciones en revistas y en libros (Colombia, Canadá, Francia, Brasil, Nueva Zelanda, Argentina, Estados Unidos, Perú, España, Portugal); en su página web,² en la que se pueden consultar los proyectos y descargar los recursos gráficos para implementar un taller de mapeo; y en diversas producciones impresas (mapas, afiches, reví-póster o tabloid). En 2012 el Proyecto de Mapeo Colectivo ganó el Gran Premio de la Bienal Iberoamericana de Diseño con sede en Madrid.

De forma sistematizada y con una clara política de ampliación de esta práctica, los Iconoclasistas comparten toda su experiencia y todas sus herramientas sobre los talleres de mapeo colectivo.

² <http://www.iconoclasistas.net/>